

La función de la iglesia (2)

La manifestación corporativa de Dios En la carne

Marzo 11 Lunes

Versículos relacionados

1 Timoteo 3:16

16 E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

Juan 1:14

14 Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

Juan 8:58

58 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, Yo soy.

Juan 7:6

6 Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto.

Juan 12:24

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

Juan 1:4

4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Romanos 8:3

3 Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Filipenses 2:7-8

7 sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres;

8 y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Lectura relacionada

La palabra piedad en 1 Timoteo 3:16 significa “ser semejante a Dios”. Por tanto, este versículo indica que los seres humanos pueden poseer la semejanza, la expresión y la manifestación de Dios. Según el contexto de este versículo, la frase el misterio de la piedad significa que Dios en Su misterio puede ser manifestado y expresado en la carne, esto es, en los seres humanos. La piedad es Dios manifestado en la carne; el misterio de la piedad es Dios manifestado en los seres humanos. La transición de el misterio de la piedad a Él implica que Cristo como manifestación de Dios en la carne es el misterio de la piedad (Col. 1:27; Gá. 2:20).

La manifestación de Dios estuvo primero en Cristo como expresión individual en la carne (1 Ti. 3:16; Col. 2:9; Jn. 1:1, 14). El Nuevo Testamento no dice que únicamente el Hijo de Dios se encarnó; más bien, revela que Dios fue manifestado en la carne, lo cual indica que fue la totalidad de Dios —el Padre, el Hijo y el Espíritu— quien se encarnó. Por tanto, Cristo en Su encarnación era la totalidad de Dios manifestado en la carne. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3829-3830)

La Palabra, quien es Dios, se hizo carne (Jn. 1:1, 14) ... La Palabra es la definición de Dios, la explicación de Dios y la expresión de Dios. Por tanto, la Palabra que se hizo carne —

Dios manifestado en la carne— es la definición, explicación y expresión de Dios en la carne (v. 18). Dios fue manifestado en la carne no como el Hijo solamente, sino como la totalidad del Dios Triuno: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

La expresión en la carne significa en la semejanza, el porte exterior, de un hombre (Ro. 8:3; Fil. 2:7-8). Cristo se presentó ante las personas en forma de hombre (2 Co. 5:16); no obstante, Él era Dios manifestado en el hombre. Cristo vivió en Su humanidad en la tierra a fin de expresar a Dios por treinta y tres años y medio. Él es Dios manifestado en la carne (1 Ti. 3:16).

Cuando vivió en la tierra como Dios-hombre, Él no vivía por Su vida humana, sino por Su vida divina. Él llevó una vida humana no por Su humanidad, sino por Su divinidad. Él vivió como un Dios-hombre no por la vida del hombre, sino por la vida de Dios. Por tanto, Su vivir humano no fue vivido en virtud de la vida humana, sino en virtud de la vida divina. Él vivió al rechazar siempre Su vida humana, al poner siempre Su vida humana bajo la cruz ... Su vivir humano no expresó la humanidad, sino la divinidad en los atributos divinos hechos virtudes humanas. Esto es lo que Pablo quiso decir en 1 Timoteo 3 cuando se refirió a Cristo como Aquel que es Dios manifestado en la carne (v. 16).

La encarnación de Cristo produjo un Dios-hombre que vivió en la tierra no por Su vida humana, sino por Su vida divina. Durante todos Sus días en la tierra, Él se puso a Sí mismo en la cruz. Él permaneció en la cruz para morir a fin de que pudiera vivir por Dios, no para expresar al hombre, sino para expresar a Dios en Sus atributos divinos hechos virtudes humanas. Ésta fue la vida del primer Dios-hombre como Aquel que es el prototipo. Puesto que en la actualidad

nosotros somos Su reproducción, debemos llevar la misma clase de vida.

Seguir a Jesús es llevar la vida de un Dios-hombre no por la vida humana sino por la vida divina, a fin de que Dios pueda ser expresado, o manifestado, en la carne en todos Sus atributos divinos hechos virtudes humanas. Éste es el significado intrínseco de lo que es seguir a Cristo. Por ser Dios-hombres, debemos vivir no por nosotros mismos, sino por otra Persona, no por nuestra vida humana, sino por Su vida divina, no para expresarnos a nosotros mismos, sino para expresar Su divinidad en Sus atributos divinos que han llegado a ser nuestras virtudes humanas. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3830-3831)

Lectura adicional: La conclusión del Nuevo Testamento, mensaje 363

Marzo 12 Martes

Versículos relacionados

Colosenses 2:9

9 Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

Juan 14:10

10 ¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras.

2 Corintios 5:16

16 De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

Juan 1:15-18

15 Juan dio testimonio de Él, y clamó diciendo: Éste es de quien yo decía: El que viene después de mí, se ha puesto delante de mí; porque era primero que yo.

16 Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia.

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer.

Lectura relacionada

El beneplácito de Dios, el deseo del corazón de Dios, es tener muchos hijos para la expresión de Su Hijo a fin de que Él sea expresado en el Hijo por el Espíritu. Con este propósito, Dios se ha manifestado, primero en Cristo como expresión individual en la carne y, después, en la iglesia, el Cuerpo de Cristo, como expresión corporativa agrandada en la carne. Por último, Dios será manifestado en la Nueva Jerusalén como expresión corporativa consumada en el cielo nuevo y la tierra nueva.

En Colosenses 2:9 “plenitud” no se refiere a las riquezas de Dios; más bien, se refiere a la expresión de las riquezas de Dios. Lo que habita en Cristo es la expresión de las riquezas de lo que Dios es. Debemos ver que la plenitud de la Deidad es la expresión de la Deidad y que dicha expresión está en Cristo individualmente. (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 133)

Cristo es la corporificación de la plenitud de la Deidad. Esto significa que la plenitud del Dios Triuno habita en Cristo corporalmente. El hecho de que la plenitud de la Deidad habite corporalmente en Cristo significa que habita en Él de una manera que es tanto real como práctica. Aquí se halla implícito el cuerpo físico de Cristo en Su humanidad; esto indica que toda la plenitud de la Deidad habita en el Cristo poseedor de un cuerpo humano. Antes de Su encarnación, la plenitud de la Deidad habitaba en Cristo como Palabra eterna, pero no habitaba

en Él corporalmente. Después que Él se encarnó, la plenitud de la Deidad comenzó a habitar corporalmente en Él. Por tanto, Él es la manifestación de Dios, la expresión individual de Dios, en la carne.

Juan 1:1 y 14 también revelan que Dios fue manifestado en Cristo como expresión individual en la carne. El versículo 1 dice: “En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”. En el versículo 14, esta Palabra, la cual es Dios, se hizo carne. Esto hace referencia al Cristo encarnado. En el principio Él no solamente estaba con “Dios, sino que Él era Dios mismo. El Cristo encarnado es Dios manifestado en la carne (1 Ti. 3:16).

Dios manifestado en la carne es Dios que vive una vida humana ... El Señor Jesús fue un hombre real y perfecto que expresó al Dios completo. Él fue Dios manifestado en la carne que expresó a Dios —el Dios eterno, infinito, invisible, glorioso, omnipotente, omnisciente y omnipresente— mediante el hombre mortal, finito, visible, sin gloria y limitado en su poder, conocimiento y presencia. Lo mortal está en contraste con lo eterno, lo finito con lo infinito, lo visible con lo invisible, y lo que no es glorioso está en contraste con lo que es glorioso. Dios es todopoderoso, lo sabe todo y está en todo lugar, pero el hombre está limitado en su poder, conocimiento y presencia.

Cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, Él expresó los atributos divinos como Sus virtudes humanas manifestadas en todas Sus acciones. Tal expresión de Sus virtudes fue la manifestación de Dios en la carne. Externamente, las personas lo vieron como al Jesús procedente de Nazaret, pero Él era Dios manifestado en la carne ... Cuando el Señor dejó las cosas en orden en Su sepulcro, ... esto fue ... un testimonio de Su

resurrección (Jn. 20:7). Cuando ejercitamos nuestro espíritu y hacemos las cosas en resurrección, esto manifiesta nuestras virtudes cristianas. Estas virtudes cristianas son expresiones de los atributos divinos y la manifestación de Dios en la carne.

Si hacemos las cosas en resurrección, muchas virtudes serán exhibidas, y tales virtudes serán la expresión de los atributos divinos. Por tanto, lo que hagamos será la manifestación de Dios en la carne. En la vida de iglesia Dios debe ser manifestado en la carne. Aunque estamos en la carne, no debemos vivir por la carne. Debemos vivir en la resurrección y por la resurrección a fin de que Dios pueda vivir en nuestro vivir, haciendo que nosotros seamos Cristo mismo en Sus atributos como nuestras virtudes para Su manifestación. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 133-134, 3831-3832)

Lectura adicional: La conclusión del Nuevo Testamento, mensajes 13, 161, 208

Marzo 13 Miércoles

Versículos relacionados

1 Corintios 14:24-25

24 Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es examinado;

25 los secretos de su corazón se hacen manifiestos; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros.

1 Corintios 12:4-13

4 Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

5 Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

6 Y hay diversidad de operaciones, pero Dios que realiza todas las cosas en todos, es el mismo.

7 Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.

8 Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu;

9 a otro, fe en el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidad en el mismo Espíritu.

10 A otro, realizar obras poderosas; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

11 Pero todas estas cosas las realiza uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular según Su voluntad.

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

13 Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Lectura relacionada

El versículo 16 de 1 Timoteo 3 empieza diciendo: "E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad". La conjunción en el versículo 16 indica que Pablo aún no había terminado de hablar sobre la iglesia en el versículo 15 ... [La iglesia] es la casa del Dios viviente, y columna y fundamento de la verdad. El hecho de que Pablo usara esta conjunción al comienzo del versículo 16 indica que la iglesia es mucho más que la casa del Dios viviente y columna y fundamento de la verdad. La iglesia es también el misterio de la piedad. (Estudio-vida de 1 Timoteo, págs. 56-57)

La piedad se refiere al hecho de expresar a Dios. ¿Qué hacemos en la vida de iglesia?

Expresamos a Dios. Los seres humanos tal vez no comprendan bien esto, pero los ángeles sí lo reconocen y lo valoran.

Cuando el Señor Jesús nació, una hueste de ángeles alabó a Dios (Lc. 2:10-14). Si los ángeles se regocijaron por el nacimiento del Señor Jesús en Belén, la ciudad de David, ¿no habrán de alegrarse también al ver a Dios manifestado en la iglesia, la cual es el aumento y el agrandamiento de Cristo? Además, cuando el Señor Jesús, quien expresaba y manifestaba a Dios en la tierra, confrontó a los demonios, éstos clamaron. Al menos en una ocasión le pidieron al Señor Jesús que no los enviara al abismo (8:31) ... Sin duda, cuando la iglesia exprese a Dios en su vivir y lo manifieste, los demonios y ángeles malignos se llenarán de pavor. Cada iglesia local debe ser un lugar donde Cristo nace nuevamente en los santos. Además, cada iglesia local debe expresar a Dios al grado de acortar el tiempo que le resta al diablo. Así que, por un lado, cuando las iglesias alcancen la norma de Dios, los ángeles cantarán y se regocijarán; por otro lado, los demonios y los ángeles malignos temblarán.

El pronombre personal Él [en 1 Timoteo 3:16] se refiere a Cristo, quien, como misterio de la piedad, era Dios manifestado en la carne. El hecho de que la frase el misterio de la piedad apunte al pronombre personal Él implica que Cristo, como manifestación de Dios en la carne, es el misterio de la piedad (Col. 1:27; Gá. 2:20). Este misterio de la piedad es el vivir de una iglesia apropiada, un vivir que es también la manifestación de Dios en la carne.

La primera parte de 1 Timoteo 3:16 nos habla de un asunto: el misterio de la piedad ... El hecho de que Pablo dice "Él fue" implica que el misterio de la piedad es una persona y no

meramente un asunto ... Esta persona es Cristo, quien es la Cabeza con Su Cuerpo.

Por medio de la encarnación y el vivir humano (Jn. 1:1, 14), Dios fue manifestado en la carne. Las palabras en la carne significan “en la semejanza, el porte exterior, de un hombre” (Ro. 8:3; Fil. 2:7-8). Cristo se presentó ante los demás en la forma de un hombre (2 Co. 5:16); no obstante, Él era Dios manifestado en el hombre.

Cristo también fue “justificado en el Espíritu ... El Cristo encarnado en Su vivir humano no sólo fue vindicado como Hijo de Dios por el Espíritu (Mt. 3:16-17; Ro. 1:3-4), sino que también fue justificado, probado y aprobado como recto y justo por el Espíritu (Mt. 3:15-16; 4:1). Él fue manifestado en la carne, pero fue vindicado y justificado en el Espíritu. Él se manifestó en la carne, pero vivió en el Espíritu (Lc. 4:1, 14; Mt. 12:28) y se ofreció a Sí mismo a Dios mediante el Espíritu (He. 9:14). Su transfiguración (Mt. 17:2) y Su resurrección son, ambas, justificaciones en el Espíritu. Además, en resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17) para poder morar y vivir en nosotros (Ro. 8:9-10) con miras a la manifestación de Dios en la carne como misterio de la piedad. Así que, ahora lo conocemos a Él y a Sus miembros no según la carne, sino según el Espíritu (2 Co. 5:16). Puesto que la manifestación de Dios en la carne es justificada en el Espíritu, y el Espíritu es uno con nuestro espíritu (Ro. 8:16), tenemos que vivir y conducirnos en nuestro espíritu para que se logre esta justificación. (Estudio-vida de 1 Timoteo, págs. 57-59)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Timoteo, mensaje 6

Marzo 14 Jueves

Versículos relacionados

Efesios 2:19

19 Así que ya no sois extranjeros ni peregrinos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

Efesios 1:22-23

22 y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

23 la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Efesios 3:6-11

6 que en Cristo Jesús los gentiles son coherederos y miembros del mismo Cuerpo, y copartícipes de la promesa por medio del evangelio,

7 del cual yo fui hecho ministro conforme al don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de Su poder.

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

9 y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

10 a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y autoridades en los lugares celestiales,

11 conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor,

Lectura relacionada

[En 1 Timoteo 3:16] Pablo dice también: “Visto de los ángeles”. Los ángeles vieron la encarnación, el vivir humano y la ascensión de Cristo (Lc. 2:9-14; Mt. 4:11; Hch. 1:10-11; Ap. 5:6, 11-12).

Cristo también fue predicado entre las naciones. Cristo como manifestación de Dios en la carne ha sido predicado como evangelio entre las naciones, incluyendo la nación de Israel, desde el día de Pentecostés (Ro. 16:26; Ef. 3:8). Además, Cristo ha sido “creído en el mundo”. Son personas que están en el mundo las que han creído en Cristo, quien es la corporificación de Dios, y le han recibido como Salvador y vida (Hch. 13:48). (Estudio-vida de 1 Timoteo, pág. 59)

Pablo concluye 1 Timoteo 3:16 con la frase llevado arriba en gloria. Esto se refiere a la ascensión de Cristo por la cual fue introducido en gloria (Mr. 16:19; Hch. 1:9-11; 2:33; Fil. 2:9). Según la secuencia de los eventos históricos, la ascensión de Cristo ocurrió antes que Él fuera predicado entre las naciones. Sin embargo, aquí se presenta la ascensión como el último paso que Cristo dio como manifestación de Dios en la carne. Esto debe de indicar que la iglesia también es llevada arriba en gloria. Por lo tanto, implica que no sólo Cristo mismo como Cabeza, sino también la iglesia como Cuerpo, son la manifestación de Dios en la carne. Cuando una iglesia recibe cuidado apropiado según las instrucciones dadas en los primeros dos capítulos de 1 Timoteo, teniendo plenamente establecidos la supervisión de los que vigilan y el servicio de los diáconos, según lo revela el capítulo 3, la iglesia cumplirá la función de ser la casa y familia del Dios viviente para el mover de Dios en la tierra, así como también la función de ser columna que sostiene y fundamento que apoya la verdad, con lo cual porta la realidad divina de Cristo y Su Cuerpo como un testimonio para el mundo. Entonces la iglesia viene a ser la continuación de Cristo como manifestación de Dios en la carne. Éste es el gran misterio de la piedad: ¡Cristo expresado en el vivir de la iglesia como manifestación de Dios en la carne!

Aunque Cristo fue llevado arriba en gloria (Hch. 1) antes que comenzara a ser predicado en Hechos 2, Pablo menciona este hecho al final no sólo después que fue predicado, sino incluso después que fue creído en el mundo. Esto indica que “llevado arriba en “gloria” no sólo podría incluir la ascensión de Cristo, sino también el arrebatamiento de la iglesia. La Cabeza, Cristo, fue llevada arriba antes de que empezara a ser predicado; sin embargo, el Cuerpo, la iglesia, será llevado arriba sólo después de que Cristo haya sido predicado y creído en el mundo. Por consiguiente, en 1 Timoteo 3:16 hallamos una clara indicación de que este versículo no sólo se refiere a la Cabeza como manifestación de Dios en la carne, sino también al Cuerpo como continuación de dicha manifestación. Esto es muy lógico, pues de otro modo, ¿cómo podría la cabeza de una persona ejercer su función estando separada de su cuerpo? La Cabeza, Cristo, fue llevada arriba en gloria, y el Cuerpo, la iglesia, también será llevado arriba en gloria. De manera que, tanto la Cabeza como el Cuerpo, constituyen el misterio de la piedad. Ésta es la manifestación de Dios en la carne. (Estudio-vida de 1 Timoteo, págs. 59-60)

A fin de que la iglesia sea la manifestación de Dios en la carne debemos vivir no por nuestro yo, sino por Dios. Si vivimos por Dios y tomamos a Dios como nuestro vivir y nuestra persona, entonces cuando nos reunamos, esto será la manifestación de Dios en la carne.

La iglesia es un grupo de personas que han sido redimidas y regeneradas y que viven por Dios. Dios es su vida, su naturaleza, su persona y su vivir; cuando ellas estén reunidas, todos los ángeles dirán: “Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne”. Esto es la iglesia. (Las

verdades subjetivas halladas en las Santas Escrituras, págs. 105-106)

Lectura adicional: CWWL, 1963, t. 1, págs. 227-234

Marzo 15 Viernes

Versículos relacionados

Efesios 5:32

32 Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

1 Corintios 6:17

17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él.

1 Corintios 7:40

40 Pero a mi juicio, más dichosa será si se queda así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

1 Timoteo 4:1

1 Pero el Espíritu dice claramente que en los tiempos venideros algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a enseñanzas de demonios;

Gálatas 2:20

20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

Juan 15:4-5

4 Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

Romanos 8:3

3 Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a Su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne;

Romanos 1:3-4

3 acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne,
4 que fue designado Hijo de Dios en poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

Lectura relacionada

No solamente Cristo mismo como Cabeza es la manifestación de Dios en la carne, sino que también ... la iglesia como Cuerpo de Cristo y casa de Dios es la manifestación de Dios en la carne: el misterio de la piedad. Según el contexto, la piedad en 1 Timoteo 3:16 se refiere no sólo a la devoción a cosas santas, sino también a vivir a Dios en la iglesia; es decir, a que Dios como vida sea expresado en el vivir de la iglesia. Tanto Cristo como la iglesia son el misterio de la piedad, el cual expresa a Dios en la carne ... El misterio de la piedad es el vivir de una iglesia apropiada (1 Co. 14:24-25). Dios es manifestado en la iglesia —la casa de Dios y el Cuerpo de Cristo— como Su expresión corporativa agrandada en la carne (Ef. 2:19; 1:22-23). (La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 3832)

La manifestación de Dios en la carne empezó con Cristo cuando Él estuvo en la tierra (Jn. 14:9). La manifestación de Dios en la carne continúa con la iglesia, la cual es el aumento, agrandamiento y multiplicación de la manifestación de Dios en la carne (1 Ti. 3:15-16) ... Esto es Dios manifestado en la carne de una manera más amplia conforme al principio neotestamentario de encarnación (1 Co. 7:40; Gá. 2:20). El principio de encarnación consiste en que Dios entra en el hombre y se mezcla con él para

hacer que el hombre sea uno con Él (Jn. 15:4-5). El principio de encarnación significa que la divinidad entra en la humanidad y opera dentro de ella (1 Co. 6:17; 7:40; 1 Ti. 4:1). El gran misterio de la piedad consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir un Dios-hombre corporativo para la manifestación de Dios en la carne (Ro. 8:3; 1:3-4; Ef. 4:24).

Aunque éramos pecadores, fuimos redimidos de nuestra posición y situación pecaminosa ... Dios se ha impartido en nosotros, con lo cual nos hizo uno con Él y se hizo uno con nosotros. En 1 Corintios 6:17 se nos dice: “El que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Éste es el gran misterio de la piedad: Dios manifestado en la carne. Somos iguales a Dios en la vida divina, la naturaleza divina, el elemento divino y la esencia divina, pero no en la Deidad ... Dios es manifestado en la carne, pero debemos comprender que Dios jamás puede ser manifestado por la carne. La carne es meramente el vaso de barro ... La clave para la manifestación de Dios es nuestro espíritu.

En 1 Timoteo 4:7 Pablo procede a decirnos que debemos ejercitarnos para la piedad. Ejercitarnos para la piedad es ejercitar nuestro espíritu de modo que podamos expresar el misterio de la piedad, a saber: Dios manifestado en la carne. Esto es indicado por lo que “Pablo dice en 2 Timoteo 1:6-7, que dice: “...Nos ha dado Dios espíritu ... de poder, de amor y de cordura”. En 2 Timoteo 4:22 se nos dice que el Señor está con nuestro espíritu. Puesto que el Señor Jesús como Aquel que es el misterio de la piedad está en nuestro espíritu, a fin de expresar este misterio y practicarlo debemos ejercitarnos para la piedad ejercitando nuestro espíritu.

Antes de hacer algo, debemos ejercitar nuestro espíritu. Entonces nuestro espíritu nos guiará, y todo cuanto hagamos será la piedad misma, es decir, Dios manifestado en la carne. En esto consiste ejercitarnos para la piedad ... Por tanto, tenemos que vivir, andar, llevar nuestra vida diaria y llevar todo nuestro ser conforme a nuestro espíritu (Ro. 8:4). Pablo exhortó a Timoteo a que orara por aquellos que están en eminencia, para que llevemos una vida tranquila y sosegada en toda piedad y dignidad” (1 Ti. 2:2). Si somos piadosos, ello afectará qué clase de cuadros tengamos en nuestra habitación, qué clase de ropa usemos, cómo nos peinemos y cómo conversemos. La vida piadosa en nuestro interior tiene una expresión externa. Tal manifestación de la piedad es un testimonio y causa impacto en quienes nos conocen. Todo cuanto digamos, todo cuanto hagamos y todo cuanto vistamos debe causar la impresión de que Dios es manifestado en nosotros. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3832-3834)

Lectura adicional: Las verdades subjetivas halladas en las Santas Escrituras, cap. 8.

Marzo 16 Sábado

Versículos relacionados

Apocalipsis 21:2, 11, 1, 3-10

2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

11 teniendo la gloria de Dios. Y su resplandor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal.

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía.

3 Y oí una gran voz que salía del trono que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él fijará Su tabernáculo con ellos; y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios.

4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes pasaron.

5 Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida.

7 El que venza heredará estas cosas, y Yo seré su Dios, y él será Mi hijo.

8 Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

9 Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero.

10 Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

Lectura relacionada

Necesitamos ejercitarnos para que Dios sea manifestado en nuestra carne en todas las cosas. Pablo compara el ejercicio para la piedad con el ejercicio físico [1 Ti. 4:7-8]. El ejercicio físico beneficia nuestra salud, pero sólo es provechoso para poco. No se compara con el provecho de ejercitarnos para la piedad. Ejercitarnos para la piedad es provechoso para todas las cosas.

Después de ser salvo, George Müller se convirtió en un hombre piadoso. Lo primero que hacía cada mañana era leer la Biblia y orar, mezclando su oración con la lectura de la Palabra. La práctica que tenía Müller de combinar su oración con su lectura de la Palabra de Dios indudablemente contribuyó a su longevidad. La palabra de Dios nos lava de nuestras preocupaciones y ansiedades, y nos trae gozo. Tener la práctica de recibir el gozo de Dios cada día por medio de leer y orar la Palabra nos ayudará a estar saludables tanto espiritual como físicamente. (CWWL, 1978, t. 3, "The Healthy Word", pág. 194)

Podemos orar: "Señor, soy débil, pero Tú estás en mi interior. Señor, ayúdame, dame fuerzas, sé uno conmigo, y fortaléceme con poder de modo que me ejercite para la piedad en todas las cosas". En lo relacionado con cortarnos el cabello podemos ejercitarnos para la piedad. En lo relacionado con comprar un par de zapatos, podemos orar: "Señor, este par de zapatos ¿es adecuado para la manifestación de Dios?". Necesitamos orar: "Señor, ¿colgar este cuadro en mi sala manifiesta a Dios?". Si oramos de este modo, el Señor nos hablará y nos conducirá a vivir una vida piadosa. Esto es ejercitarnos para la piedad. (CWWL, 1978, t. 3, "The Healthy Word", págs. 194-195)

En la vida de iglesia debe estar presente la manifestación de Dios en la carne. A fin de que ésta sea la situación, es imprescindible que en la iglesia tenga lugar la gloriosa unión de Dios y el hombre. Internamente debemos tener a Dios, pero Dios es manifestado en la carne mediante una humanidad normal y apropiada. Todos los que están en la vida de iglesia —los hermanos y hermanas, los mayores y los jóvenes— deben conducirse de manera normal y apropiada como corresponde a sus respectivas edades. En lugar

de fingimiento, debe haber una autenticidad que sea tanto humana como divina.

La iglesia como casa de Dios es el Dios viviente hecho carne y manifestado en la carne. En los cuatro Evangelios Dios fue manifestado en la carne en un solo individuo: Jesús. Pero en 1 Timoteo 3 la manifestación de Dios en la carne está en la totalidad de la iglesia corporativamente. No solamente es Cristo el gran misterio de la piedad, sino que en principio la iglesia también es Dios manifestado en la carne.

Cristo es la manifestación de Dios en la carne, pero la iglesia también lo es ... Cuando nos reunimos en el Espíritu, Dios es manifestado entre nosotros; ésta es la manifestación de Dios en la carne. Así como Cristo la Cabeza es la manifestación de Dios en la carne, también lo es Su Cuerpo. Si toda la iglesia se reúne de una manera apropiada y entra en la reunión algún incrédulo, "postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros" (1 Co. 14:23-25). La presencia de Dios es conocida siempre que la iglesia se reúne apropiadamente. Reconocemos que todavía estamos en la carne, pero el Dios que vive en nuestro espíritu será manifestado, expresado, en nuestra carne. Esta manifestación tiene que ser corporativa, y no meramente individual. Debido a que la vida de iglesia apropiada es la manifestación corporativa de Dios en la carne, la iglesia del Dios viviente es el misterio consumado de la piedad. Para que la iglesia sea la expresión corporativa de Dios en la carne, todos en la iglesia tienen que ser transformados (2 Co. 3:18).

La iglesia como manifestación de Dios en la carne es la casa de Dios, pero la Nueva Jerusalén será la ciudad de Dios, lo cual significa

que la Nueva Jerusalén, como manifestación de Dios en la nueva creación, será el agrandamiento y la consumación de la iglesia para expresar a Dios en la eternidad. (La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 3834-3835)

Lectura adicional: CWWL, 1978, t. 3, "The Healthy Word", cap. 5 en las Epístolas, cap. 10"

Marzo 17 Día del Señor

Versículos relacionados

Romanos 12:4-5, 9-16

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

5 así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

9 El amor sea sin hipocresía. Aborreced lo malo, adheríos a lo bueno.

10 Amaos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a conferir honra, adelantándoos los unos a los otros.

11 En el celo, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

12 gozosos en la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración;

13 contribuyendo para las necesidades de los santos; prontos a ejercer la hospitalidad.

14 Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.

15 Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

16 Tened un mismo sentir los unos para con los otros, no ocupándoos en grandezas, sino asociándoos con los humildes. No presumáis de sabios.

Himnos, #455

1

Oh, Señor, Tus redimidos
 Son Tu amada novia hoy;
 Ella es Tu mismo Cuerpo,
 Plenitud y expresión.
 Eres todo para ella,
 Tus riquezas Tú le das,
 Plenamente la colmaste
 De Tu gloria y santidad.

¡Ved la ciudad santa!
 ¡Llena de Su gloria!
 La expresión de Dios completa
 En la humanidad.

2

Dios y el hombre están mezclados:
 ¡Qué misterio! ¡Qué piedad!
 Siendo el hombre Su morada,
 Su fulgor puede expresar.
 Manifiesta Su belleza
 Este vaso universal,
 Toda plenitud divina
 Con Su gloria y santidad.

3

Tal composición viviente
 Son los que Dios transformó,
 Como piedras muy preciosas
 A Jesús los conformó.
 Fluye el río de agua viva
 Desde el trono del Dios fiel,
 Cristo el árbol de la vida
 Lleva frutos a granel.

4

Son el candelero de oro
 Cuya lámpara es Jesús;
 Dios en Él, la luz de gloria,
 Brilla como Espíritu.
 La expresión final y eterna—
 Dios y hombre, hombre y Dios,
 Mutua habitación gloriosa
 Que completa el plan de Dios.

**Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC
 en cuanto a la verdad en el libro de Hebreos****Nivel 1—Estudio Secuencial de Hebreos**

Escritura para leer y copiar: He. 2:1-4
 Lectura asignada: Estudio-vida de Hebreos,
 mensaje. 5-6

Nivel 2—Estudio temático de Hebreos

Punto Crucial: Prestar más atención a las cosas
 que hemos oído, para que no nos desviemos

Escritura: He. 2:1-4

Lectura asignada: (NO ESPAÑOL) CWWN, vol.
 21, "The Christian (1934-1940)," capítulo 12:

Leaking and Drifting.

CWWN, vol. 10, "The Present Testimony (3),"
 capítulo 3: The Last Part of the Journey

Lectura suplementaria: Ninguna.

Preguntas:

1. ¿Cuáles son algunas de las cosas que se han oído a las que debemos prestar más atención, especialmente en nuestros días?
2. ¿Cuál es el significado de la frase "alejándose"?
3. ¿Cuáles son algunos de los ejemplos de creyentes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento que se alejaron?
4. ¿Cómo podemos salvarnos de desviarnos?

*Los versículos fueron tomados de la versión
 Recobro de la Biblia 2021.*

Para preguntas de estudio y materiales
 adicionales, por favor visita el sitio web de la
 iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

*Los versículos fueron tomados de la versión
 Recobro de la Biblia 2012.*

churchinnyc.org/bible-study